

Taller Nacional

Educación,
trabajo popular
y lucha
política

5 al 11 de agosto

Palenque - Chiapas



Victoria donde el pueblo manda

Índice

Textos de estudio

Qué es la Educación Popular para nosotros

Esther Pérez 3

La cuarta transformación

Luis Hernandez Navarro 9

Plan estratégico

CEPIS 10

Maíz, azúcar y petróleo

Francisco Pineda 12

Izquierdismo y reformismo en América Latina actual

Fernando Martínez Heredia 19

Materiales NCCP

Consensos de la Cuarta Asamblea Nacional 25

Acuerdos Taller Nacional Educación Popular y comunicación 28

Tejiendo nuestras Luchas

Tercer encuentro de organizaciones 33

Boletín especial

NCCP..... 36

Principios y funcionamiento

NCCP..... 37

Qué es hoy la Educación Popular para nosotros

Esther Pérez

¿Por qué hay que definir qué es la Educación Popular?

En la América Latina existe un campo de experiencia prácticas y reflexiones teóricas de contornos vagos al que se denomina Educación Popular o “pedagogía del oprimido”. Defino como vagos sus contornos, por dos razones. De un lado, han existido a lo largo de más de veinte años numerosas prácticas que asumen ese nombre, a cuya suma total o parcial en ocasiones incluso se ha calificado de movimiento. Sin embargo, esas prácticas han hecho énfasis en discusiones, capacidades y objetivos tan dispares que resulta difícil entenderlas como algo homogéneo, incluso si se admite la idea de pluralidad y contextualización que ellas reivindican.

Del otro lado, porque más allá de ese campo existe una conciencia a veces difusa en algunos movimientos y espacios políticos y de ciencias sociales sobre la existencia del mismo y de su potencialidad, pero varía mucho en esos espacios el contacto con esas prácticas o el conocimiento de sus realidades, avances, retos, potencialidades y límites. Y también de la naturaleza posible de su vinculación con ellas. Esa vaguedad obliga, si se quieren evitar equívocos y lograr conocimiento real, a explicar qué se entiende en cada caso concreto por pedagogía del oprimido, única manera de encontrar las afinidades y las diferencias entre grupos de prácticas y reflexiones, y también vínculos fructíferos con otros niveles del pensamiento y la acción sociales. Estas afinidades y vínculos podrían ayudar a remontar el aislamiento, a potenciar la efectividad y a encontrar nuevos caminos y alianzas. A partir de ahora, entonces, voy a hablar de qué es para nosotros, un grupo de educadores populares cubanos la concepción de pedagogía del oprimido que anima nuestra práctica, y también de los que me parecen sus retos y límites actuales. Aclaro, sin embargo, que inevitablemente esta reflexión está también inficionada de una voluntad de articulación y una realidad de vínculos con otras experiencias latinoamericanas con las que compartimos ideas básicas e ideales, así que no me voy a referir estrictamente al contexto cubano. Porque, además, siempre me ha parecido que el marco ideal para pensar la Educación Popular a nivel de su promesa más general y de sus objetivos últimos es el de la América Latina. Empiezo siempre por decir qué no creo que es la pedagogía del oprimido: no es una metodología, una didáctica, un conjunto de métodos y técnicas neutros -casi nada lo es-, sino un pensamiento pedagógico que, posicionándose ante la realidad social, apuesta a la educación como una herramienta fundamental de la transformación cultural que considera imprescindible para el triunfo y consolidación de un bloque popular. Y esta definición, por supuesto, es ya una toma de

posición, porque hay prácticas que se llaman de Educación Popular que no creo que puedan compartirla. Quisiera descomponerla en sus distintos elementos.

El posicionamiento supone, básicamente, el reconocimiento de ciertas cosas:

- a) la injusticia intrínseca del capitalismo y sus expresiones nacionales;
- b) la reproducción del sistema mediante mecanismos de legitimación ideológica y cultural;
- c) la existencia de opresiones diversas pero interrelacionadas, introyectadas por los individuos y los grupos humanos;
- d) la presencia de un sector “popular”-plural- por oposición a otro “antipopular”, que se definen en su enfrentamiento;
- e) la necesidad de entender la praxis social como una unidad inseparable de reflexión y acción;
- f) la autonomía relativa de las opresiones de matriz cultural y, por tanto, el reconocimiento de que pueden reproducirse más allá del desmontaje o destrucción de relaciones de opresión económicas u otras estructurales;
- g) la importancia de la criticidad de los sujetos -individuales y colectivos- para que los procesos liberadores del campo popular se desplieguen en toda su potencialidad.

Hasta ahí, grosso modo, lo que me parece fundamental de la toma de posición. Pero la pedagogía del oprimido es todavía algo más específico. Por eso es que añadía en su definición que apuesta a la educación como herramienta. El punto de partida para esa apuesta es que reconoce la politicidad de toda práctica educativa.

Esto es, sostiene que ninguna educación es neutra, que todas están preñadas de asunciones, premisas y modos de hacer que las hacen parte de un proyecto, de un ideal de sociedad. Y, por tanto, construir una pedagogía del oprimido, entonces, igual que construir una nueva forma de ser en sociedad desde la opresión con vistas a su superación, tiene que ser un esfuerzo consciente e intencionado.

Al mismo tiempo, tiene que reconocerse inacabado al partir, ya que es sólo en el proceso de toma de conciencia de las opresiones y superación mediante la praxis social de las mismas que se puede completar. En otras palabras, hay que partir a su puesta en práctica sin todos los mapas trazados, y reconociendo que hay una “tierra incógnita” para orientarse en la cual habrá que ser muy firme en los principios antes mencionados y también en ciertos elementos de método que sirvan para superar las intencionalidades de sujeción incrustadas en las

prácticas educativas vigentes; pero al mismo tiempo tendrán que mantener todo el tiempo la capacidad de cambio, innovación, transformación de la propia práctica.

¿Cuáles son esos elementos de método?

Mencionaré los que me parecen más relevantes:

- a) el reconocimiento de la existencia de saberes populares: esos saberes son de distinto orden. Tienen que ver con conocimientos, y también con formas de relación y comunicación. Su organización interna y su relación con el medio (esto es, a qué se aplican, de qué manera, por qué vías) son diversos y difieren en muchos casos de los legitimados por la cultura dominante y estructurados en torno a sus nociones de lógica u orden. Por otro lado, esos saberes incluyen la adecuación a la dominación, producen “palabra oprimida”, por lo que su aceptación acrítica porque son “populares” es, en el mejor de los casos, ingenuidad. Por estas razones, la comprensión a fondo de esos saberes, la “pronunciación de la palabra” por parte de los grupos implicados en las prácticas educativas para de ahí proceder a su desmontaje, a la visión de su envés, es imprescindible para un proceso educativo que pretenda superar “una concepción del mundo impuesta mecánicamente por el ambiente externo”.
- b) La necesidad de que esos saberes conversen con los estructurados o codificados por la ciencia: no quedarse en el saber popular, reconocer el derecho de los sectores populares a acceder a los de los “cultos”. Al mismo tiempo, someter a la mirada crítica también esos saberes que porta el educador: sus valores, principios de organización, intencionalidad. Abrirse al reto de cuestionar su legitimidad desde la de los otros, reconocer el error o la incertidumbre.
- c) De todo lo anterior se desprende una modificación de la relación educador-educando. Esta, que quizás ha sido la más conocida de las propuestas de la pedagogía del oprimido, no quiere decir, sin embargo, ni la desaparición del educador (en tanto conductor de un proceso estructurado, con intenciones, con objetivos, con métodos) ni la detención del proceso en la explicitación de los saberes de los implicados, esto es, la facilitación del primer paso del proceso, el de “pronunciación de la palabra”. Supone, sí, la construcción de corresponsabilidad con el proceso y conlleva tanto el placer del aprendizaje como su “momento de dolor”, esto es, las renuncias a lo “sabido anterior” y tomas de posición que pueden ser transgresiones de normas grupales o sociales, con las consiguientes rupturas.
- d) Porque, en última instancia, la pedagogía del oprimido parte de la práctica social real de los implicados, profundiza en ella con el auxilio de todos los instrumentos a su alcance y vuelve a ascender a una práctica transformada y transformadora. Es este el mecanismo del proceso de concientización: toma de conciencia acerca de las relaciones sociales que vivimos, diálogo profundizador, toma de posición en relación con aquéllas.

e) Lo anterior hace que resulte obvia la relación educación-organización, relación compleja mediante la cual la una potencia a la otra, y que se expresa más visiblemente en el uso privilegiado por parte de la Educación Popular de las prácticas educativas grupales. La pedagogía del oprimido pretende intervenir en la creación de organizaciones, y en sus prácticas y funcionamiento. Este tema, debilitado en los últimos años en la agenda de los centros latinoamericanos de Educación Popular, es, sin embargo, hoy por hoy, en medio de la crisis y la pérdida de legitimidad de muchas organizaciones populares, de la mayor importancia.

f) Otro tema que ha perdido relevancia y que, sin embargo, me parece que sigue siendo principal entre nuestros problemas, es el que en los 80 se solía denominar como el de la integralidad. Lo entiendo en dos sentidos: de un lado, al nivel de las organizaciones, se trata de contribuir a que no resulten funcionales al sistema y a que no reproduzcan en su seno los mismos vicios y prácticas de mando de la dominación. En otras palabras, que estén siempre un paso más allá de la adecuación y de la cooptación, y que sean el humus de hombres y mujeres nuevos y de relaciones sociales y humanas nuevas.

Del otro lado, lo que es condición de lo anterior: el trabajo con la totalidad de cada uno de los y las militantes. Sólo en la medida en que cada uno y cada una de las personas se desarrolle intelectual, afectiva, axiológicamente, será posible la nueva sociedad. El socialismo no puede ser, no es sólo -aunque también es- la repartición de la riqueza social. Las personas del socialismo tendrán que ser nuevas o el socialismo no será.

Este tema es muy importante también porque el asalto que ha hecho esta fase del capitalismo a las relaciones comunitarias (en el sentido más amplio de la palabra) ha producido fragmentaciones, anomia, quiebres de los vínculos sociales. Hay que recrearlos a contrapelo del “sentido común” individualista, fragmentador, tecnoeficiente, desde nuestras organizaciones y nuestra cotidianidad.

g) Por último, algo imprescindible para todo lo anterior y que constituye, en realidad, la base de sentido de toda la propuesta: la contribución a la instalación en las personas de una criticidad que permita discernir, filtrar, juzgar, relacionar, tomar partido, entender; que permita que, tanto en las condiciones de una sociedad hegemónizada por la dominación burguesa como en las de una sociedad que emprende el largo camino de la transición socialista, los sujetos individuales y colectivos puedan y deban pensar su realidad y, a partir de ese pensamiento, aporten iniciativas, enriquezcan el proyecto, influyan en el proceso y construyan relaciones más humanas y más ricas, capaces de superar la dominación capitalista, con su extrema densidad y complejidad actuales.

Estos principios hacen que las prácticas de Educación Popular tengan que ser muy complejas. Si la pedagogía del oprimido quiere desplegarse en la totalidad de su reto y su promesa y no

limitarse a crear espacios acotados de seudoparticipación, en última instancia funcionales al sistema, estará siempre, como dice un cantante cubano, con un pie en el presente y otro en el vacío tratando de colocarlo en el porvenir. Siempre tendrá que concretarse en prácticas contextualizadas (esto es, que respondan a las necesidades, a las preguntas del lugar y el tiempo en que se realizan) y, al mismo tiempo, tendrá que formar parte de la acumulación cultural anticapitalista. En otras palabras, tendrá que actuar en el terreno de la política y también en el de la cultura, que tienen tiempos, urgencias y reclamos diferentes que en ocasiones son real o aparentemente paradójicos o contradictorios.

Quisiera terminar con algunos retos generales que me parece que se le presentan a las prácticas de Educación Popular en estos momentos en cada una de sus concreciones. Si nuestro horizonte último es la creación de una nueva sociedad, de nuevas relaciones que abarcan desde la producción hasta la convivencia, relaciones que serán diferentes por su naturaleza a las engendradas por el capitalismo, pero desde las relaciones presentes, algunos temas saltan como importantísimos:

develar lo que hay en nuestras culturas populares de liberador y también de opresor: ser autocríticos;

explorar más a fondo el famoso tema de la relación entre lo social y lo político: lo social, para ser fuerza transformadora capaz tiene que expresarse políticamente; las instancias políticas, por su parte, para no suplantar al movimiento, tienen que tener otra canalización de lo social que no sea la instrumentación. La Educación Popular tiene un papel que desempeñar para catalizar este proceso de amores entre estas dos instancias imprescindibles de actuación del campo popular;

contribuir a una cultura de debate en nuestras organizaciones que fomente la fraternidad, el respeto, el uso fructífero de esa herramienta imprescindible;

ser inclusiva: la educación política no puede ser estrecha, no puede estar limitada a los temas tradicionalmente “políticos”. Tiene que servir para la socialización de los hallazgos de las ciencias sociales en todos los campos, y también, de la complejidad de la ética y de la belleza.

La cuarta transformación

Luis Hernández Navarro

En distintos momentos de la campaña electoral, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha dicho que se propone encabezar la cuarta transformación en la historia de México. No es una propuesta más en la disputa por el voto, sino uno de los ejes centrales de su proyecto. Se trata, ni más ni menos, de refundar el Estado mexicano.

Al comenzar 2018, en Izamal, Yucatán, todavía como precandidato a la Presidencia, anunció: “Nuestra lucha tiene como antecedentes a las tres grandes transformaciones que ha registrado la historia de nuestro país: la Independencia, la Reforma y la Revolución convocada en 1910. Ahora de manera pacífica buscamos, entre todos y desde abajo, llevar a cabo la cuarta transformación de la vida pública de México”.

No es una propuesta elaborada al calor de la campaña. AMLO sabe de lo que habla. Ha estudiado, investigado y escrito sobre historia de México. Su visión de la política está anclada en una reflexión genuina y original sobre lo sucedido en el país.

Sin embargo, a pesar de ello, el candidato no ha precisado ni detallado su iniciativa de cuarta transformación. La ha ido desgranando a lo largo de la campaña en mítines y debates, enunciando en lo general algunos de sus rasgos. Se trata –ha dicho– de un cambio profundo, pacífico y radical, que arrancará de raíz el régimen corrupto, de injusticia y privilegios; de una metamorfosis del cuerpo político en el que la soberanía volverá a radicar en el pueblo.

Como ha explicado Enrique Semo, las revoluciones de Independencia, Reforma y Revolución tuvieron objetivos precisos asociados a la conformación del capitalismo y la nación. Pero ahora, a diferencia de ellas, no se ha explicado cuál es el punto de llegada de esta cuarta transformación, ni sus fuerzas motrices y dirigentes, ni su programa.

Las revoluciones de Independencia, Reforma y Revolución parieron nuevas constituciones. López Obrador ha rechazado convocar a una nueva constituyente. Más aún, ha anunciado que no promoverá cambios en la Carta Magna durante los tres primeros años de su gobierno.

¿Cómo se puede refundar una nación y formalizar jurídicamente un nuevo pacto social sin una nueva Constitución? ¿Luchando contra la corrupción? Por supuesto que es muy importante moralizar la vida pública del país. Pero, aunque la lucha contra la corrupción sea condición necesaria para inaugurar una nueva etapa en la vida pública del país, no es suficiente para hacerlo.

Inspirado en la *Cartilla moral*, de Alfonso Reyes, AMLO propuso instaurar una constitución moral para México, una especie de código de bien. Lo hizo ante el PES, un partido cuasi-confesional de derecha que es su aliado electoral. En ella –dijo– “deben incluirse principios y derechos de nuestro tiempo, conseguidos o por conseguir, como la no discriminación, la diversidad, el respeto a la diversidad, la pluralidad, el derecho a la libre manifestación de las ideas. Es-tos fundamentos deben tomarse en cuenta para poder hacer realidad una república amorosa”.

La *Cartilla moral* de Alfonso Reyes establece que la moral es una constitución no escrita con preceptos de validez universal. En los hechos, nunca funcionó. La campaña de alfabetización para la que fue elaborada como complemento se echó a caminar sin ella. Fue mucho más importante la cartilla de alfabetización preparada por las profesoras Dolores Uribe y Carmen Cosgaya. Pretender revivirla hoy es un absurdo. No corresponde al Estado establecer lineamientos morales. No hay en la propuesta de constitución moral materia para una cuarta transformación de la vida pública.

En nuestro país –explica Enrique Semo– la era de las revoluciones burguesas se clausuró en 1940. Ningún gran movimiento social transformador puede tener como signo el desarrollo del capitalismo o la constitución de la nación. Esto quiere decir que una cuarta transformación como la que López Obrador anuncia requeriría de una ruptura con el actual modelo de desarrollo.

Pero no hay señales de que algo así vaya a suceder. Hace apenas unos días, Alfonso Romo, el futuro jefe de la Oficina de la Presidencia de AMLO y coordinador de su plan de gobierno, dijo a la periodista Martha Anaya: “El país nos está dando un mandato de centro. Es un plan de gobierno de centro que toma en cuenta a los olvidados. Lo importante es sacar de la pobreza a México”. Ese plan de gobierno de centro del que habla el empresario puede modificar algunas piezas del actual modelo económico, pero no camina en dirección a la refundación de la República. Tampoco marchan por esa ruta diversas alianzas que –como las entabladas con el grupo caciquil de la *Sosa nostra* en Hidalgo– López Obrador ha pactado para ganar las elecciones.

México necesita con urgencia una cuarta transformación. Ni Ricardo Anaya ni José Antonio Meade están dispuestos a hacerla. Pero no basta con sólo enunciarla para hacerla realidad.

PLAN ESTRATÉGICO

Centro de Educación Popular CEPIS

De modo simple se puede decir que una estrategia es una ruta que canaliza, da sentido y coordina las diversas batallas, en una guerra, para hacer triunfar una causa. Así, una estrategia necesita tener un objetivo específico y un objetivo general que le de sentido. La organización es un instrumento para realizarla.

Objetivos del Movimiento Popular

1. Construcción de un fuerte movimiento nacional de masas, con realidades y rostros regionales, que responda a las necesidades concretas y específicas de cada sector o contexto.
2. Producir cuadros militantes dispuestos a dirigir el movimiento de masas y a relacionar la lucha económica y gremial con la lucha política para transformar, desde la raíz, las estructuras de la sociedad capitalista.

Tareas prioritarias de la estrategia

- Definición de una dirección que asuma la misión de dirigir un movimiento de masas e involucrar militantes para que hagan parte de un instrumento político estratégico del pueblo.
- Elaboración del mensaje y discurso político del Movimiento que plantea el camino y sentido del mismo.
- Planeación y participación en las luchas de resistencia que en el enfrentamiento sean anticapitalistas y socialistas, a partir de las necesidades sentidas y con la participación integral de las personas y la base social, frente al gobierno, las empresas y la opinión pública.
- Elaboración del plan de construcción nacional que asegure la cohesión orgánica y la política nacional del movimiento:
 1. Garantizando la presencia del movimiento en regiones prioritarias por la fuerte presencia resistencias, por la importancia geográfica, económica o política.
 2. Construyendo de un modelo de orgánico que movilice a las masas, organice los grupos de base y estructure a la militancia para actuar en las luchas de resistencia

3. Elaborando un plan de formación política, técnica y cultural que fortalezca a la militancia en el plano de la base, de los militantes, las direcciones y la formación de formadores.
4. Estableciendo un plan de auto gestión (organización interna, finanzas, estructuras) que garantice la vida, las actividades, la reproducción y crecimiento del movimiento, con la participación directa de la base sin depender siempre de proyectos centralizados.
5. La preparación ideológica y técnica para movilizar a la masa y militancia, evitando su dispersión, cooptación o desmoralización.
6. La construcción de una política de alianzas consistente con organizaciones populares y personas, del campo y la ciudad, a nivel local, nacional e internacional.
7. El establecimiento de un sistema ágil y eficaz de comunicación, con la producción de análisis propio y regular, que oriente la acción de la militancia en todos los niveles.

Fragmento del texto de Cepis “Sobre a METODOLOGIA POPULAR Princípios do Trabalho Popular”

EMILIANO ZAPATA: MAÍZ, AZÚCAR Y PETRÓLEO

Francisco Pineda

Resumen: A principios del siglo XX, el conflicto entre los pueblos y las haciendas del sur de México dio origen a la revolución zapatista, uno de los procesos políticos más radicales de la historia nacional. En esa movilización los campesinos abolieron el régimen agrario colonial de la hacienda, implantado cuatro siglos antes. A raíz de la propuesta que un general zapatista hizo a la Convención para nacionalizar el petróleo, en febrero de 1915.

I. MAÍZ Y AZÚCAR: LA LUCHA POR LA LIBERTAD Y LA TIERRA

En la historia de larga duración, el cultivo del maíz operó como eje de la autoorganización en la comunidad campesina de México, y, desde una perspectiva mayor, fue soporte de uno de los procesos civilizatorios de la humanidad. Esa historia es la raíz profunda de la revolución del sur.

Tal importancia del cultivo de maíz deriva de procesos complejos, en diferentes niveles. La planta tiene una gran capacidad para aprovechar la energía del sol, y eso permite su rápido crecimiento, uno de los rasgos característicos de la milpa, entre todas las plantas cultivadas. A la vez, los granos de maíz son mucho más grandes que los demás cereales, lo mismo que su rendimiento por cada semilla cultivada (en años normales, hasta 150 nuevas semillas en cada mazorca). Otra cualidad decisiva es que el maíz no monopoliza los nutrientes de la tierra sino que, por el contrario, incrementa su productividad cuando es sembrado junto con otros cultivos, como el frijol, la calabaza y el chile; en unidades que también producen tubérculos, cereales, agaves, hortalizas o frutales. El autoabastecimiento de los bienes necesarios, como sabemos, ha sido una barrera de resistencia a la monetarización y mercantilización de todo.

Desde ese punto de vista, es posible considerar que la diversidad —tanto en la producción como en el aprovechamiento del maíz— y la autoorganización constituyen el sustento material y organizativo de la autodeterminación de la comunidad campesina, como práctica cotidiana. Para los zapatistas, la economía del maíz era el sustento de la vida y, a la vez, la base material de su vocación de libertad.

*Es lo que peleábamos nosotros: Tierra y Libertad.
Libres, sin capataces, sin amo. Para todos.*

Fíjese usted señorita, el lema del general zapata, si él hubiera sido alguna otra persona, hubiera dicho: la tierra nada más es para los que andan... para los que empuñaron las armas.

Pero no; mire, la tierra libre para todos.

Teniente de caballería macedonio García, Ejército Libertador.

El conflicto nuclear de la revolución del sur, entre las haciendas y los pueblos, puede considerarse, también, como la confrontación violenta entre la economía del azúcar, con sus formas de sometimiento, y la economía del maíz con sus formas de autoorganización y libertad. Desde esta perspectiva, es posible observar también la respuesta feroz que dio el poder a la acción revolucionaria de los zapatistas.

II. EL PETRÓLEO Y LA LUCHA POR MÉXICO

El 24 de noviembre de 1914, a tres años de que fuera proclamado el Plan de Ayala, las tropas zapatistas tomaron la capital de la república. más tarde, llegaron los villistas, y el gobierno de la Convención Revolucionaria, designado en Aguascalientes, se estableció en la ciudad de México. Las fuerzas del sur y del norte desfilaron por las calles, en medio de un ambiente de fiesta. En seguida, Emiliano Zapata tomó la ciudad de Puebla, y Pancho Villa tomó Guadalajara. Las tropas de Venustiano Carranza, que desconocieron los acuerdos de la Convención, se replegaron sobre las costas del Pacífico y el Golfo de México, así como algunos puntos de la frontera con Estados Unidos.

Se combata encarnizadamente en los estados de Puebla, Tlaxcala, Coahuila y Tamaulipas. Los comerciantes esconden las mercancías. El tráfico ferroviario está paralizado por falta de combustible, lo que agrava los problemas de abastecimiento y la movilización de tropas. El hambre y las epidemias de tifo, pulmonía y viruela azotan a los habitantes del Valle de México. Se preparan las huelgas de telegrafistas, telefonistas, tranviarios, electricistas y textiles, en demanda de aumento de salarios.

El gobierno de Estados Unidos movilizó barcos de guerra a Veracruz, y advirtió que podría enviar a toda la flota del Atlántico si fuera necesario.

En medio de ese caos, el general zapatista José Sabino Díaz, integrante de la División Antonio Barona del Ejército Libertador, propuso a la Convención nacionalizar el petróleo. “Ahora o nunca”, escribió desde su campamento, “o salvamos a México con el petróleo, o lo hemos perdido para siempre”. En febrero de 1915 su iniciativa no fue tomada en cuenta, y por segunda ocasión insistió el 10. de marzo: “espero que esta vez esa Convención acogerá con la entereza

que las circunstancias exigen la iniciativa de nacionalizar el petróleo, dándole la aprobación justa y legal”.

Esta iniciativa para nacionalizar el petróleo se presentó a la Convención Revolucionaria en medio de la turbulencia de la guerra, y fue archivada 23 años antes de la expropiación realizada por el gobierno del general Lázaro Cárdenas. En aquel tiempo, la extracción de petróleo mexicano era de 26 millones de barriles, aproximadamente la mitad de la producción anual de 1937. Las principales compañías que aprovechaban los recursos de México eran los monopolios petroleros de Gran Bretaña y Estados Unidos, con socios de la oligarquía colonial como los Creel, Escandón, Pimentel y también el hijo de Porfirio Díaz.

Hemos visto, anteriormente, cómo concibe el conflicto aquel manifiesto de Emiliano Zapata dirigido al pueblo de México. De un lado, los acaparadores de tierras, los ladrones de montes y aguas, los que todo lo monopolizan, desde el ganado hasta el petróleo. Y del otro, los campesinos despojados, la gran multitud de los que tienen agravios, los que han sido robados en su jornal; quienes quieren recobrar lo que es suyo.

Ésa es la primera clave. En el discurso público del Ejército Libertador está inscrito el problema de la monopolización del petróleo y la necesidad de recuperar lo que es propio, para vivir como hombres libres, sin capataz y sin amo, sin humillaciones ni miserias.

Pero también fue una certeza en la base de la rebelión, como lo expresa el capitán 10. José Alarcón Casales:

Íbamos a pelear, desde luego, la causa de defender que lo que está en México sea pa' los mexicanos. ¡Por qué la tierra iba estar en poder de manos extranjeras!

Esa convicción firme y directa se explica por la colonización de México y la lucha tenaz de los pueblos contra las haciendas, a lo largo de cuatro siglos. Se funda en la experiencia práctica, sistematizada en el pensamiento de los campesinos como una causa justa, sin mediación estatal.

La liberación que plantearon los zapatistas —vivir como hombres libres, sin humillaciones ni miserias— está ligada estrechamente a la necesidad de transformar la propiedad. Esto constituye la base material de su radicalidad.

Peleaban para México, y esto constituye la clave fundamental. Don Macedonio llama la atención sobre ello, haciendo ver que eso es lo que distingue al zapatismo: “Libres, sin capataces, sin amo. Para todos. Fíjese bien, mire: la tierra libre para todos.” En la lucha por la justicia para todos los mexicanos se inscribe la estrategia de nacionalización.

Los manifiestos en náhuatl que emitió el general Emiliano Zapata, en 1918, expresan mejor el sentido de unidad entre la lucha por la tierra y la lucha por México. Lo que ahí dice es que los zapatistas luchan por “nuestra querida madre Tierra, México” (to tlalticpacnantzi, México).

No es casual que la mayor nitidez política de la causa zapatista se produjera en lengua mexicana. Con el propio sistema de códigos de la civilización que dio origen al zapatismo, el Ejército Libertador proclamó su orientación fundamental: *huei tequitl tlen ticchihuazque ixpan to tlalticpacnantzi mihtoa Patria*, es decir, convocó al “gran trabajo que haremos ante nuestra querida madre Tierra, que se dice Patria”.

Tierra-Patria es el símbolo de la revolución zapatista. En todos los aspectos, la revolución del sur imprimió este sello a la lucha social, y se puede estudiar detenidamente en infinidad de documentos, imágenes, canciones y testimonios orales. Tierra-Patria operó como principio articulador de su identidad política. En él convergen todos los antagonismos que resultan de la colonialidad del poder, sea entre los pueblos y las haciendas, o entre léxico y los monopolios extranjeros. Es el código de justicia más firme dentro de la cultura política zapatista. Constituye un sistema compartido de sentido profundo, con larga historia. Une la causa justa de la revolución del sur con la lucha por la independencia nacional, en un solo proceso de descolonización y liberación social.

Se entenderá así porqué fue posible que el zapatismo se desplegara con fuerza masiva y por qué, para estos hombres y mujeres, la guerra fue un recurso serio para alcanzar objetivos serios.

III. ESTRATEGIA DEL PLAN DE AYALA

A fin de ampliar el horizonte de la iniciativa zapatista para nacionalizar el petróleo, ahora puede reformularse el problema: ¿Qué otras bases hicieron posible tal discurso revolucionario? El Plan de Ayala autorizaba la iniciativa del general José Sabino Díaz. Desde el inicio de la revolución estableció la necesidad de expropiar los monopolios de la agricultura y la industria, “en virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son mas dueños que del terreno que pisan sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social” (artículo 7o.). Asimismo, el Plan de Ayala determinó nacionalizar los bienes de los enemigos de la revolución, a fin de auxiliar a las víctimas que sucumban en la lucha (artículo 8o.). En el manifiesto al pueblo de México, emitido en Milpa Alta, Distrito Federal, Emiliano Zapata explicó la importancia de la nacionalización y su contenido estratégico. Rechazaba que la paz pudiera ser asegurada por un gobierno despótico militar. La paz sólo podía lograrse en la medida en que la revolución pudiera reducir a la impotencia a los contrarrevolucionarios. En este sentido, el manifiesto de Milpa Alta actualiza la experiencia histórica de la lucha encabezada por Juárez.

La primera labor, la de poner al grupo reaccionario en la imposibilidad de seguir siendo un peligro, se consigue por dos medios diversos: por el castigo ejemplar de los cabecillas, de los grandes culpables, de los directores intelectuales y de los elementos activos de la facción conservadora y por el ataque dirigido contra los recursos pecuniarios de que aquellos disponen para producir intrigas y provocar [contra] revoluciones; es decir, por la confiscación de las propiedades de aquellos hacendados y de aquellos políticos que se hayan puesto al frente de la resistencia organizada contra el movimiento popular...

Quitar al enemigo los medios de dañar, fue la sabia política de los reformadores del 57, cuando despojaron al clero sus inmensos caudales que sólo le servían para fraguar conspiraciones...

El general en jefe Emiliano zapata.

La estrategia de confiscación y nacionalización fue recuperada por los zapatistas, explícitamente, de la lucha juarista. Cuando proclamaron este manifiesto, en agosto de 1914, los zapatistas percibían que, después de derrocar la dictadura de Huerta, el triunfo no estaba asegurado. Por ello había que eliminar los soportes materiales de la reacción. Las propias condiciones en que estaba la revolución hicieron necesario recuperar la experiencia histórica.

Los pueblos del sur encontraban, en su propia situación y en las enseñanzas de la historia, el contenido y el material de su actuación revolucionaria: enemigos que vencer y medidas que adoptar, impuestas por las propias necesidades de la lucha. Las consecuencias derivadas de sus propias acciones impulsaban al Ejército Libertador a seguir adelante, empleando la memoria de las luchas.

La estrategia de nacionalización juarista y zapatista, igual que la Convención Revolucionaria de México, pertenecen a un horizonte más amplio de la historia. Están ligadas a las experiencias de la revolución mundial. Esta vertiente internacional del zapatismo es uno de los aspectos menos estudiados por la historiografía, debido al prejuicio dominante que impuso la escuela folklórica de Estados Unidos acerca de los campesinos mexicanos y el zapatismo.

Cuando la revolución expulsó y confiscó a los hacendados, el Ejército Libertador transformó las antiguas haciendas en fábricas nacionales. Nacionalizaron la industria del azúcar y eliminaron de un solo golpe a esa clase híbrida del terrateniente-industrial, generada bajo la dictadura porfirista.

En Morelos, la antigua hacienda y el ingenio de Zacatepec se convirtió en la Fábrica Nacional número 7; la ex hacienda de Calderón, Fábrica Nacional 22; la ex hacienda de Hospital, Fábrica Nacional 23, y así sucesivamente en los demás casos. Por acuerdo de la Convención de Morelos, en enero de 1916, todas las Fábricas Nacionales pasaron a ser administradas por la Caja Rural de Préstamos, una institución de la revolución del sur establecida para apoyar a todos los trabajadores del campo. En la ex hacienda de Atlihuayán también se estableció la

Fábrica Nacional de Cartuchos, y se acuñó moneda zapatista de cobre y de plata. La Fábrica Nacional 22, en diciembre de 1915, albergó la escuela militar del Ejército Libertador, donde se procuró impartir cursos trimestrales sobre manejo de armas, reparación de material, servicio de campaña, nociones de trigonometría y topografía, entre otras materias, a jóvenes de Morelos, Guerrero, Distrito Federal, Estado de México, Puebla, Tlaxcala y Oaxaca. Precisamente, José Sabino Díaz, el zapatista que propuso a la Convención nacionalizar el petróleo, fue uno de los generales convocados para que enviara muchachos de su brigada a prepararse en esta escuela.

En ese horizonte de los procesos revolucionarios del mundo —las correlaciones sin fronteras de una época insurgente— los delegados zapatistas impulsaron la política agraria del Ejército Libertador en la Convención. Así, por ejemplo, con insistencia sostuvieron “la tierra es del que la trabaja”, una frase popular en aquel tiempo, que proviene de la traducción de “La Internacional”, el poema de la Comuna de París de 1871 que se convirtió en himno revolucionario mundial.

El 6 de febrero de 1915, en la Convención, el teniente coronel Reynaldo Lecona señalaba que la confiscación del latifundio “es el primer paso que el socialismo va a dar en beneficio del pueblo, al que le han robado sus tierras”. Lecona fue uno de los integrantes del equipo de trabajo del Cuartel General de Emiliano zapata. Por su parte, el general Otilio Montaña sólo una vez —en la sesión convencionista del 31 de enero de 1915—, habló de Emiliano zapata con referencia al socialismo: “Zapata, como socialista y como redentor del pueblo de Morelos, llevará a sus legiones al triunfo”. Con más frecuencia, Montaña empleó el término colectivista.²⁶

En aquellos días, Emiliano zapata nombró a Prudencio Casals Rodríguez, internacionalista cubano y coronel del Ejército Libertador, como encargado de la nacionalización de bienes. más tarde lo ascendió a general y, como tal, fue comandante de la Brigada Roja, en la División Zapata del Ejército Libertador. Estuvo al lado del general en jefe hasta el final, en Chinameca, y murió en la ciudad de México, el 9 de octubre de 1949.

*Nací en La Habana, soy hijo de Cuba, y no tengo nacionalidad. Mi nacionalidad es la tierra y la
humanidad. No vine de la Luna ni de marte.
Lucho por la libertad humana y no por gente de color azul o rojo.*

*Desde el momento en que existen las ideas socialistas, considero como patria cualquier lugar en
que pueda prestar mi ayuda a la humanidad que lucha por la causa de la libertad.*

Coronel Prudencio Casals, Ejército Libertador.

En la historia de México, las prácticas internacionalistas no son extrañas. Considérese que Juárez tuvo a dos cubanos como ministros de Guerra, los generales Anastasio Parrodi y Pedro

Ampudia, quienes además combatieron en nuestro país en la guerra de 1847-1848, contra la invasión y usurpación de territorio mexicano por parte de Estados Unidos. Asimismo, hubo mexicanos internacionalistas que ayudaron a la formación del Ejército Libertador de Cuba, organizado por José Martí, entre ellos, el general José Inclán Rico, originario de Puebla, fusilado por los españoles cerca de La Habana, en 1872.²⁸

El zapatismo fue un proceso activo, que generó una práctica política extraordinariamente radical y rompió fronteras. En ese sentido, habría que pensar a la revolución del sur como parte constituyente de los procesos de liberación en el mundo; como una irrupción desde la civilización del maíz, con capacidad de generar nuevas posibilidades de emergencia rebelde en otro espacio-tiempo. De modo que para recuperar plenamente la memoria zapatista es necesaria la ruptura con la versión dominante de la historia que reduce, aísla y simplifica la gesta que protagonizaron los pueblos de México y su Ejército Libertador.

La Piedad, Michoacán, 12 de enero de 1915.

Señor General Emiliano Zapata

Respetado Señor:

Las alumnas del Colegio Guadalupano del Sagrado Corazón, al saber de su entrada triunfante a México, llenas de júbilo nos reunimos en la casa de la alumna Victoria Castro y pasamos el día muy feliz, honrando a los libertadores de la Patria y gritando ;mueran los verdugos carrancistas!, y a cada rato saboreábamos estas palabras: ;Vivan los valientes héroes que lucharon con valor hasta romper las cadenas de la esclavitud!...

Nos enorgullecemos que nuestra Patria tenga hijos fieles que sienten inflamado su corazón con el sacrosanto fuego del patriotismo... y su levantada actitud sirve de ejemplo...

Luz Aguilar.

Anotación al margen: Enterado y gracias, que sus festejos sean para bien de la nación y de la humanidad.

Izquierdismo y reformismo en América Latina actual

Fernando Martínez Heredia

El funcionamiento de los sistemas de dominación siempre conllevó la subordinación de las mayorías oprimidas: el momento del consenso es la clave de las hegemonías, no el de la represión. Entonces, lo que se considera normal han sido las diferentes y sucesivas formas de adecuación al dominio de una minoría sobre la sociedad. Las resistencias culturales que se vuelven activas, los estallidos sociales, las rebeldías individuales, han dado cuenta del conflicto que siempre está latente, pero no de la posibilidad de que se convierta en rebeldía organizada y en opción de victoria y de poder. Ellas tienen raíces lejanas en el tiempo y se apoyan en ideas de justicia y de libertad, y sus acciones han dejado huellas históricas importantes. Pero por sí solas no han generado políticas capaces de vencer a los sistemas de dominación. El problema que hoy llamamos de reformismo o izquierdismo solo aparece cuando existe suficiente conciencia de la dominación y una actitud de rechazo a ella, aunque esa conciencia haya sido de diferentes tipos y alcances en la historia latinoamericana.

Pero una y otra vez se ha llegado a nuevas formas de adecuación al dominio después de las etapas de alta conciencia y rechazo generalizado, incluso después de revoluciones, por dos razones principales: no se llegaba a destruir las bases del sistema de dominación; este aprendía a hacer concesiones en cuestiones no esenciales, a mudar sus modos de mandar y sus símbolos, a reformular, en suma, su hegemonía. La falta de una política propia, de representaciones autónomas del mundo y de decisión de ir hasta el final en los cambios y crear un poder popular, ha sido complementaria al funcionamiento del poder, muy fuerte y previamente instalado, a su represión sistemática y despiadada y a su inteligencia en cuanto a reformular la hegemonía. Los rebeldes intransigentes han sido reprimidos y aislados al mismo tiempo, y después demonizados, trivializados, manipulados y sometidos al olvido.

Con el desarrollo del capitalismo en la región se fue produciendo una maduración de la capacidad de las clases dominantes de darle relativa autonomía a la dimensión política y organizar dentro de ella formas de consenso en que la petición y obtención de reformas dentro del sistema tuviera peso y ocupara a la mayoría de los actores sociales y sus ideologías. Aunque una parte del reformismo viniera a satisfacer demandas que habían levantado las rebeldías, y aunque fuera un vehículo usual de ciertas redistribuciones de recursos y de posiciones sociales, su función primordial ha sido siempre asegurar la dominación capitalista sobre la sociedad. Por eso lo que hoy llamamos reformismo ha tenido su sentido último en la subordinación al sistema y el desarme o la prevención de las actitudes y las ideas subversivas. El horizonte del pragmático-reformista siempre queda dentro del orden vigente.

Termino este primer acercamiento a nuestro problema con dos precisiones. La primera es que ambas posiciones, su contraposición y su dialéctica deben ser analizadas, pero la valoración predominante desde una perspectiva revolucionaria las diferencia de una manera radical. El reformismo es antirrevolucionario en cuanto práctica de sus gestores y es un indicador de escasa conciencia y de confusiones de los que se adhieren a él, mientras que el izquierdismo es un grave desacierto que cometen quienes son o pretenden ser revolucionarios, es una enfermedad infantil que padecen, diría Lenin. La liberación de todas las dominaciones y la creación de sociedades nuevas es el ideal que nos mueve, nos sostiene y nos sirve de brújula y de guía política y moral. Las grandes jornadas de rebeldía popular, las vidas y los hechos de los revolucionarios, son los hitos principales de esta memoria y proveen sus símbolos. Simplificando, el izquierdismo sería un error, y el reformismo un crimen.

Pero mi segunda precisión es que las prácticas, las experiencias, las formas organizativas y los niveles de conciencia establecidos que se convierten en formidables adelantos provienen de las épocas en las que el campo popular ha tenido que reorganizarse después de los grandes eventos. Más de una vez han sido elaborados después de la derrota de los esfuerzos más radicales. Son fruto de trabajos pacientes y extraordinarios, de descubrir realmente a la gente común y compartir con ellos sus vidas, sus necesidades, anhelos y demandas, de tejer redes de alcance restringido pero que nada puede romper. Aunque obligan a la dominación a ceder avances y campos, a negociar y convivir con lo que repudia, pudieran calificarse de moderadas, porque caben dentro del orden vigente y no pretender tomar el cielo por asalto. Sin embargo, la acumulación cultural que producen no es nada desdeñable: ella es la realidad a partir de la cual es factible proponerse las empresas revolucionarias más ambiciosas.

La cuestión, entonces, es compleja, como sucede siempre en los análisis sociales. No soy capaz de resolverla, y creo que en los momentos cruciales es la actuación la que puede hacerlo. Pero también creo que el estudio, la discusión, la formación política e ideológica, son imprescindibles para comprender lo fundamental en una sociedad determinada, en un proceso, en una coyuntura, en el movimiento que será histórico, que siempre es diferente a lo aparente. En política, lo principal es lo que no se ve. Esa preparación es indispensable para los activistas, porque su deber es enorme: conducir bien, acertar, no dejar pasar las oportunidades, combinar la audacia, la determinación y el buen juicio, y mucho más. Para ayudar un poco a esa tarea examinaré algunas cuestiones que me parecen necesarias para nuestro tema, tanto de los dilemas mismos de la actuación expresados por el par “reformismo-izquierdismo” como del análisis de las realidades históricas y actuales que constituyen sus condicionantes, en el espíritu de promover los debates y dar algún marco a la exposición y la discusión de las experiencias y las ideas.

Recuperar la historia desde el campo popular es una necesidad para comprender el presente y para guiar nuestras acciones y proyectos. La historia ha sido prisionera primero del

colonialismo, y después de las clases dominantes de las repúblicas, burguesas y neocolonizadas. La independencia de la América ibérica fue la más temprana descolonización regional ocurrida en el mundo. Lo determinante en el proceso fueron revoluciones violentas en la mayor parte de los casos de la América española, aunque en Centroamérica y Brasil la independencia se estableció a partir de actos no violentos promovidos desde arriba. Hubo crisis en las metrópolis y en sus colonias, sin duda, pero sólo porque hubo revoluciones pudo producirse la gran transformación.

La nación, como la entendemos hoy, era una idea incipiente en Europa cuando sucedió la independencia en América. Si allá era una novedad, en América pudo encontrar espacio precisamente por las necesidades de autoidentificación que tenían los que se levantaban contra un orden colonial que, además de su poder material y la inercia de lo establecido, tenía muchos medios espirituales a su favor. Los insurgentes y los nuevos políticos tuvieron que aprender a organizar poderes propios, confiar en ellos y hacerlos permanentes, y aprender a nombrar el nuevo mundo que iban creando. Hubo revoluciones sociales en diferentes lugares durante el proceso, más o menos victoriosas, inconclusas, parciales o derrotadas. Desde las complejas sociedades de dominación resultantes de la larga época colonial fue que cada país enfrentó la ruptura del orden colonial y la formación de los Estados independientes.

Solamente la violencia revolucionaria pudo ser eficaz para conseguir que individuos y grupos sociales se representaran negar y trascender su situación de colonizados o su condición servil y actuar en consecuencia, ser muy subversivos en sus prácticas, sacrificarse, persistir durante las circunstancias más difíciles, organizarse militar y políticamente, superar hasta donde fue necesario las divisiones en castas que tenían y las ideas y sentimientos correspondientes, cambiarse o reeducarse a sí mismos en buena medida, crear nuevas instituciones y relaciones, vencer a sus enemigos e instituir países que se reconocieran como tales y masas de personas que fueran o aspiraran a ser sus ciudadanos. En general, las independencias se consideraron parte de una epopeya y un proyecto americanos, y así quedaron fijados en la conciencia social y en los discursos más influyentes. Moderados, aprovechados y conservadores americanos tuvieron que adoptar los símbolos de la epopeya libertadora, incluso los que querían mediatizarla y controlarla.

En el origen estuvieron, por tanto, la revolución y un proyecto continental. La iniciativa humana radical e intransigente fue decisiva, y el resultado de conjunto fue un formidable avance cultural a escala continental. Pero en las repúblicas se fueron integrando y consolidando versiones que se convirtieron en la historia nacional, como parte de un complejo cultural que respondía, en todo lo esencial, a la dominación de clase, al Estado y a las representaciones sociales correspondientes. Igual que las economías locales, los idiomas, las comunidades, las diversidades sociales y humanas, la historia fue cristalizada en un molde nacional. No les fue posible reducir ese molde a los arbitrios de los dominantes, pero lo cierto

es que excluyó lo que fuera realmente peligroso para la dominación. No fue por gusto: la subordinación al capitalismo mundial no fue eliminada, y ella rigió desde la formación económica y la organización estatal hasta las corrientes dominantes de ideas y creencias. Las colonizaciones persisten hasta hoy, en las instituciones, las mentes, los sentimientos y la vida espiritual. Las zonas de silencio, las multitudes sin voz, las selecciones tendenciosas de hechos, procesos y personalidades, las distorsiones y las falsedades, han formado parte hasta hoy de las culturas nacionales.

Entre las décadas quinta y octava del siglo XX tuvieron su máxima expresión ideas y prácticas de políticas de desarrollo relativamente autónomas de cierto número de países de la región, pero ellas cayeron en decadencia. Los burgueses latinoamericanos protagonizaron una etapa económica expansiva y fueron en general hegemónicos en sus países, pero no resistieron el desafío de cuatro procesos simultáneos, aunque diferentes entre sí: a) la emergencia de Estados Unidos después de 1945 como el poder decisivo en el continente y a escala del capitalismo mundial b) la extrema centralización del sistema capitalista mediante los procesos de transnacionalización y el dominio financiero y comercial c) el enorme crecimiento de las luchas sociales y políticas latinoamericanas, que llegaron a ser radicales en su actuación y en sus proyectos de cambio del sistema y deslegitimaron a numerosos grupos de poder, desafiaron la hegemonía burguesa, proclamaron proyectos populares y profundizaron el antimperialismo d) la liberación de Cuba de sus ataduras, mediante una insurrección triunfante y una revolución muy profunda, social, política y de las conciencias.

Ante las profundas transformaciones acontecidas en las cuatro décadas citadas, la política burguesa en América Latina no se dividió entre los arcaicos y los modernos, los entreguistas y los “nacionales”, como suponían la creencia y la esperanza pertinaces que albergaban fuertes corrientes de pensamiento y organización de organizaciones de izquierda y el campo popular. En general, los modernos abandonaron las políticas de cierto desarrollo autónomo –allí donde las había– y se “integraron” como subordinados al gran capital, y en todo lo esencial al imperialismo norteamericano. En el terreno político, en vez de aliarse a los movimientos de rebeldía o resistencia populares, se plegaron a las exigencias imperialistas, aceptaron las nuevas dictaduras –los llamados regímenes de “seguridad nacional”– o fueron incluso coautores en los procesos represivos en numerosos países de la región, que llegaron hasta el genocidio en algunos casos. En vez de una integración, se organizó una internacional del crimen. Los regímenes capitalistas neocolonizados arrasaron o desmontaron las formas organizativas del pueblo, abandonaron las políticas de desarrollo autónomo y los instrumentos de la soberanía nacional, practicaron el entreguismo, abolieron conquistas y políticas sociales y provocaron fuertes retrocesos culturales conservadores, todo en nombre de las bondades o la necesidad del neoliberalismo. Esos daños han persistido hasta hoy en muchos ámbitos.

La política revolucionaria fue la principal en esta etapa en que las clases dominantes mostraron su entraña antinacional y fueron verdugos de sus propias sociedades. Por primera vez en el siglo XX se pensó y se actuó en América Latina para conquistar una transformación radical liberadora a una escala de participación notable. Los revolucionarios intentaron derrocar el sistema de dominación de cada país mediante el desarrollo de luchas armadas, la concientización y la formación de bases sociales, combatieron al imperialismo, practicaron el internacionalismo y plantearon la continentalización. El pensamiento logró un alto grado de independencia y produjo tesis, corrientes y conceptos para comprender las realidades materiales e ideales, y para guiar o fundamentar la conciencia, la conducta y la actuación de los individuos, los grupos sociales y los pueblos. Hubo un nuevo grado de socialización más amplio de esas ideas, por los estudios de militantes y activistas y la divulgación intencionada a sectores de población, y por la combinación del acompañamiento de un buen número de intelectuales a los procesos prácticos y la producción de pensamiento por parte de revolucionarios activos.

A pesar de los sacrificios, las movilizaciones, el heroísmo y la tenacidad que desplegaron, las extraordinarias luchas populares de esta época no lograron convertir en realidad sus ideales y sufrieron derrotas políticas, no sólo represivas. Pero por segunda vez en la historia latinoamericana fueron la política y el pensamiento revolucionarios los que pusieron a la orden del día el derrocamiento de las opresiones y las liberaciones sociales y humanas. Los proyectos radicales abominaron al sistema capitalista como un todo, no a sus vicios o errores, y le dieron suelo americano al socialismo, que adquirió concreción y atractivo para muchos. La libertad y la justicia social reunidas, que habían sido el motor de tantas rebeldías, ahora se representaron y se formularon como características indispensables de las sociedades a crear, como objetivo a conquistar a partir de las experiencias de anticolonialismo, repúblicas, ciudadanía, democracia, combates sociales, revoluciones, organizaciones populares, antimperialismo, representaciones, símbolos e ideas latinoamericanos. Ese proyecto de América nuestra que cristalizó hace pocas décadas tiene mucha fuerza y vigencia como ideal general, porque brinda una base espiritual y política para abominar el sucio final del siglo XX mientras se elaboran las nuevas bases que están exigiendo las realidades actuales, porque logró ser efectivamente latinoamericano, y porque sus propuestas fueron firmadas con sangre.

En el marco de los procesos diversos de modernizaciones del siglo XX, existieron muchas organizaciones políticas y sociales que actuaron a favor del bienestar de las mayorías, el buen gobierno, el desarrollo económico, más soberanía, estado de derecho pleno, dentro de las reglas de juego cívicas del orden vigente. Sería un error muy grave despreciarlas o subestimarlas por esa limitación básica. Ellas proveyeron el campo para la actuación, las ideas y las experiencias políticas de millones de personas durante un largo período histórico; muchas veces obtuvieron demandas y avances parciales, más o menos duraderos, que no hubieran cedido graciosamente los gobernantes, los patronos y los magnates, la clase dominante

poseída del afán de lucro, poder y predominio social. En otros casos sirvieron al menos como escuela de ciudadanía y aprendizaje de los límites de ese tipo de política. Lo que me impide tildarlos de “pragmáticos” es que estoy refiriéndome a los largos períodos y las coyunturas en las que no estaban en marcha protestas apreciables o rebeldías. El indicador fundamental, a mi juicio, es que este tipo de acción política y social, y sus ideologías, son las factibles y esperables dentro del funcionamiento de un sistema de dominación que no está confrontando graves conflictos abiertos ni crisis.

Eran funcionales al sistema en general, es cierto, pero al menos le forzaban a negociar y a ceder en temas que no ponían en peligro su dominio. Por otra parte, los golpes de Estado a gobiernos que no iban más allá de reformas moderadas, las brutales represiones a partidos y movimientos sociales que no tenían pretensiones de subvertir lo esencial del orden, constituyeron también enseñanzas para los pueblos acerca de la naturaleza del sistema capitalista.

Las revoluciones mismas tampoco han sido criaturas procedentes de la nada. Han tenido que comenzar por lo que el medio existente consideraba demandas y banderas de rebelión, y expresándose en su lenguaje. El izquierdista cree ser el verdadero radical, y el único representante de un pueblo abstracto y virtuoso al que prácticamente no conoce. El revolucionario sabe que debe partir de los conflictos reales, y al mismo tiempo de las percepciones reales que tienen de ellos la gente y los diferentes sectores del pueblo. El proceso práctico y las concientizaciones irán dando instrumentos para profundizar las comprensiones y los objetivos, permitirán a unos y otros conocerse y aportarse saberes, a los revolucionarios ganar la condición de conductores, a los participantes adquirir la determinación y otras cualidades personales y la organización política que resultan imprescindibles.

¡VICTORIA DONDE EL PUEBLO MANDA!

Consensos de la Cuarta Asamblea Nacional

Los días 1, 2 y 3 de diciembre de 2017 realizamos nuestra Cuarta Asamblea Nacional en Cuernavaca, Morelos. A continuación compartimos los Acuerdos Generales, que son la síntesis del trabajo y la apuesta del caminar próximo. Esta Asamblea se centró en pensar una estrategia política para hacer realidad la voluntad de la Constituyente que desde hace tres años camina entre nosotros para hacer de México un país libre, con justicia, paz, dignidad y verdadera democracia.

¿HACIA DÓNDE VAMOS?

Creemos que es necesario tener un camino trazado que responda a nuestros objetivos más profundos. No queremos que la Constituyente se transforme en un sueño indefinido, en el que los largos plazos hagan inalcanzable nuestra meta de Refundación. La emergencia es a lo que nos han acostumbrado a vivir, pero la resistencia debe demostrar que aquello debe tener un punto final. No podemos más vivir en el dolor, en el hambre, en la muerte.

En nuestra última Asamblea Nacional hemos decidido unir las luchas que se encuentren a lo largo y ancho del país en una gran Caravana Nacional. Sabemos que en México esas movilizaciones son procesos que logran unificar y aglutinar resistencias, y nuestro objetivo es que aquello despierte la necesidad de apostar a una Refundación Nacional. Este será un proceso en el que el único dirigente será: la voz del pueblo; ese es el verdadero espíritu de la Nueva Constituyente. La Caravana Nacional será entonces una movilización nacional nutrida por las bases organizadas de la NCCP y se le proponga sumar a todas las otras que se encuentren actualmente peleando por la libertad, la vida y la paz de nuestro pueblo. El peregrinar permitirá que nos involucremos en un mismo caminar, que denuncie al Estado criminal y que anuncie la propuesta de nuestra Nueva Constitución -escrita desde las demandas del pueblo, desde las verdaderas necesidades, que plantea la liberación de nuestra nación y que por supuesto se sostenga en la memoria del pasado rebelde-. Aquella Caravana nos encontrará al final juntando nuestras voluntades para dar forma a la nueva constitución que recogerá las verdaderas leyes del pueblo, la certeza de que un México digno es posible y que la victoria será donde el pueblo mande.

¿POR QUÉ?

Aquella movilización se llevará adelante durante la segunda mitad del 2020. Elegimos esa fecha porque según nuestro diagnóstico será el momento en que por un lado, se evidenciará el

carácter del nuevo gobierno federal (electo en julio de 2018), por otro, tendremos -y deberemos trabajar duramente para ello- una organización más consolidada y extendida en la mayor parte del territorio nacional.

La Caravana recorrerá de Coahuila a Chiapas abrazando a su paso no sólo a las bases de la NCCP, sino a todos los sectores sufridos del país. A nuestro paso buscaremos que las resistencias contra los megaproyectos, los feminicidios, las desapariciones forzadas, el robo de tierras, en fin, la guerra contra el pueblo que el propio Estado emprendió, se unan bajo la denuncia contra el Estado criminal y alzando en sus manos la ley que dicte la forma en que los pueblos decidimos gobernar nuestro México. Esto, por supuesto, implicará que tras la Caravana aquel grito potencie su fuerza y avance en hacer de esa ley, de nuestra Nueva Constitución, se imponga por sobre el mal gobierno.

¿QUÉ NECESITAMOS HACER PARA LOGRARLO?

Para lograrlo necesitaremos avanzar a paso firme y fuerte en nuestros consensos de la 4ta Asamblea Nacional:

1. Avanzar en la propuesta de **Nueva Constitución a partir de las leyes populares** que surjan del trabajo de base.
2. Fortalecer la organización: - En instancias nacionales: **participando en la Coordinación Nacional** a través de los representantes elegidos por cada estado y cada comisión. **Nutrir el trabajo de las comisiones** desde todos los estados y formar parte de las **Brigadas a todo el país** (Norte-Sur/ Sur-Norte: “marcando los pasos de nuestra Caravana Nacional”). - En instancias locales: realizando **trabajo de base y participación en las resistencias existentes**. Para esto existen los **materiales de Educación Popular** (Cuadernillos de Trabajo/ Boletines semanales/ Canciones constituyentes/ Videos) que nos ayudarán en el trabajo. Además, deberemos proponer en cada espacio la realización de asambleas populares, formas alternativas de subsistencia (economía solidaria, ferias populares) así como realizar brigadeos partiendo de los diferentes contextos estatales.
3. Mantener los **diálogos de la resistencia** o encuentros sectoriales a nivel local y regional.
4. Arrebatarse fechas históricas con celebraciones populares y **actos de resistencia civil**: 5 de febrero, 15 de septiembre, 20 de noviembre, 12 de diciembre, entre otras.
5. Que los “Días de la Refundación” pasen a días hábiles como acciones de desobediencia y resistencia civil y que sigan siendo simultáneos y se extiendan cada vez más por el territorio nacional.

6. Tener una **Casa Constituyente** en cada estado en el que estemos trabajando.

7. Ejercer las **nuevas formas de gobierno**, mediante la creación de Concejos de Gobierno, que partan de asambleas populares de cada estado. En caso de no tener aún capacidades para ello, podremos plantear proyectos de gobierno, de municipio, de barrio o de las instancias por las que podamos comenzar a trabajar.

Relatoría general del Taller Nacional Educación Popular y Comunicación

NCCP, 12 y 13 de mayo
Ciudad de México

Participamos: Coahuila: Aldape y Diego; Chiapas: Alex; DF: Carolina, Diana, Trini, Marichuy, Aude, Omar, Daniel, Paolo; Morelos: Guadalupe, Ana, Carmen, Julieta.

Durante el taller

Comenzamos reflexionando sobre las cosas que tenemos en común, primero entre compañeros y compañeras y luego como Nueva Constituyente. De allí surgió que lo que tenemos en común es que no creemos en partidos políticos, que queremos crear un México con una nueva forma de organizarnos, que denunciemos que el Estado es criminal y genocida, que nos une la fuerza y la determinación a luchar por los demás, que compartimos saberes en forma colectiva, que creemos en la lucha popular, la necesidad de que cada uno de nosotros forjemos la identidad común que nos una, que seamos creativos y que imaginemos las nuevas formas, que fomentemos la claridad, la humildad, el vernos desde las y los más humildes.

Compartimos los materiales nacionales - retroalimentación para mejorar su uso

Repensamos sus usos y posibilidades (página web, boletines semanales -digital, impreso y en audio-, cuadernillos de trabajo, videos en youtube): necesidad de usarlos más a nivel local. Coincidimos en que refleja nuestra idea común y que obviamente debemos adaptarlos para los trabajos que en cada estado estemos realizando.

Boletines: necesidad de que más gente se incorpore a su redacción (2 compas se suman). Además, una vez al mes le tocará a cada estado escribir la editorial (“Se dice en la Constituyente”) para que de cuenta de la pluralidad de voces y de la discusión coyuntural que en cada estado se esté dando.

Cuadernillo de Trabajo: Chiapas dice que son muy complejos. Morelos cuenta la experiencia de trabajarlo con niños de primaria, y las diversas formas de usarlos. Coahuila también.

Videos: Coincidimos en que es bueno usarlos como material de trabajo de base (crea empatía y sensación de posibilidad)

Compartimos las experiencias de Educación y Comunicación Popular que se realizan en cada estado

Chiapas: Compartió su metodología de EP y sus 12 ejes temáticos. Se conoció la experiencia de creación de materiales y metodologías. Se insiste en la necesidad de conocer los productos de esos talleres con la base, fundamentalmente en relación a cómo se trabajó la parte de cómo lo discutido puede transformarse en un artículo de la Constitución.

Coahuila: Compartió distintos materiales, unos orientados al trabajo de base con luchas locales particulares y otros orientados a la formación y discusión teórica sobre el Sujeto Social y sobre la Nueva Constituyente.

Morelos: Compartió distintas metodologías y los usos diversos que se les puede dar a los materiales nacionales (Por ejemplo: Boletines para la discusión de coyuntura y la información de las actividades, cuadernillo de trabajo para dinámicas con los niños, Videos para luchas locales o con gente que se está involucrando por primera vez). Se abundó sobre el trabajo en la escuela de Alpuyecá en torno a la creación de leyes populares desde los niños (tema seguridad, medioambiente y gobierno).

DF: Compartió diversas formas de talleres (de agua en Xochimilco, de seguridad en CU, de economía solidaria en Ajusco) y el material realizado para el 5 de febrero de este año. Se habló de la dificultad por la apatía que hay en muchos espacios, pero también de la utilidad de los cuadernillos para diversificar el trabajo y los videos para generar empatía con la lucha en otros estados.

De esta primera parte concluimos que era importante sistematizar la experiencia de Chiapas, y fundamentalmente conocer los productos de esas metodologías. Además, que es necesario utilizar más y mejor las herramientas que ha creado la Comisión nacional a partir de la experiencia del trabajo de base, de las necesidades que como NCCP hemos expresado (en nuestras asambleas y en las instancias estatales). Los materiales nacionales siempre serán adecuados a la coyuntura local y a la lucha que a nivel local se esté llevando a cabo.

Luego, repasamos los consensos de nuestra 4ta Asamblea Nacional y la calendarización que hicimos en la última Reunión Presencial de la Coordinación Nacional de la NCCP. Además, abrimos un diálogo entre comisiones para evaluar nuestras perspectivas, necesidades y retos. La comisión de enlace nos comentó acerca de su trabajo y de la necesidad que existía -a partir de las visitas que se han estado realizando durante el año en distintas partes del país- de ir presentando un producto del caminar de la NCCP. Esto último debido a que hay visitas que no son ya de “Presentación de la NCCP” sino para darle continuidad al trabajo. Coincidimos en que era importante que tanto la Comisión de EP como la de la Comunicación debían pensar en procesos y no únicamente en herramientas o materiales. Procesos de concientización y autoformación, así como procesos de trabajo de base que se encaminen en formular sus propias leyes populares, sus propios acuerdos de cómo quieren vivir, pero comprendiendo que aquello no se reduce a su propia localidad, municipio, colonia, sino que es necesario ir

pensando en los problemas de raíz, a nivel nacional. Que entonces nuestro objetivo debía ser en este primer momento, que entendamos como pueblo que podemos goberarnos, que podemos cambiar las reglas y podemos formar un nuevo acuerdo nacional, una nueva constituyente.

Debatimos en torno a la idea de constitución, constituyente, nación. Concluimos en que era necesario quitarnos de la cabeza la idea impuesta de que constitución es “un montón de leyes escritas por expertos” y que no nos pertenece. Así como la idea de que “gobernarnos es tarea de los políticos, o es algo imposible de conseguir”. Debemos construir nuestras propias definiciones sobre eso, que sean las definiciones del pueblo, no de los expertos.

Entonces, de todas estas ideas concluimos que los procesos que como Comisión de EP y de Comunicación debíamos echar a andar son:

- **El Trabajo de Base constante**, en donde se pudiese construir entre todos definiciones nuevas y populares acerca de Qué es la constitución y compartir nuestros Principios como NCCP. Para ello, necesitamos mejorar los contenidos, las metodologías y hacer materiales que lleguen mejor a nuestros compas.
- **La autoformación** de quienes somos educadores y comunicadores, formadores, facilitadores, constituyentes, a través de talleres en donde podamos discutir temas que le incumben a nuestro caminar y en donde podamos ir poniendo común las distintas visiones, con el objetivo de construir en base a nuestras coincidencias.
- **La construcción de nuestras propias leyes**, avanzar en la recuperación y sistematización de lo que se va generando de nuestro trabajo de base para ir construyendo un producto común que podamos ir compartiendo como avance de nuestras leyes populares. Tomamos como base las metodologías de Chiapas y de Baja California, haciendo un trabajo de crítica y reconstrucción para crear un metodología común y general que pudiese servirnos a nivel nacional.
- **La vinculación con las luchas locales**, a partir de la realización de materiales que sirvan en lo local, pero que también ayuden a reflexionar sobre los problemas de raíz, siempre respetando los procesos, pero ayudando a abrir el panorama y pensar a nivel nacional y a mediano plazo. Necesidad de mostrar que las cosas son posibles, y que nuestros principios como NCCP tienen que ver con la unidad en la lucha, en una ruta común.

Para esto, condensamos lo siguiente:

- 1) Para el trabajo de Base y la construcción de nuestras propias leyes, la metodología general se propone que sea la siguiente:

VER (desde la práctica, desde la lucha local): Mapeo colectivo de la problemática del lugar. Preguntarnos Qué pasa / Qué se hizo / Qué falta. Buscar

PENSAR (buscando el problema de raíz): Buscar las raíces del problema, vincularlo con las problemáticas del país y las luchas que se están dando a lo largo y ancho del mismo. Lograr empatía y sensación de posibilidad (se pueden utilizar los videos de la NCCP para mostrar que hay otras luchas similares en otras partes del territorio y que buscan una salida general).

ACTUAR (volviendo a la lucha local, con una perspectiva nacional): Lograr la vinculación con otras luchas y organizaciones, así como con quienes puedan colaborar en la resolución inmediata de los conflictos (grupos de abogados, personas que conozcan sobre devastación, etc.), así como ser parte de las mismas luchas. Vincular la ruta local con la nacional (Movilización Nacional, proceso constituyente). Para eso, aquello que vaya surgiendo de la lucha propia de cada lugar, es necesario pensar en formas que trasciendan la resolución de lo puntual. Por ejemplo: si logro que en mi territorio no se instale una represa, no alcanza sólo con quitar a la empresa (aunque es un triunfo que motiva y que es necesario lograr), sino pensar que entonces esa empresa puede irse a otra parte del territorio a quitarle a nuestros hermanos de otra parte del país el mismo agua por el que nosotros luchábamos. Y que probablemente, si no peleamos por la defensa del agua a nivel nacional, no sólo puedan volver a querer quitárnosla sino que además se la van a quitar a otros que son parte de lo mismo que nosotros. Así se genera conciencia sobre que “mi lucha es la tuya” y viceversa. Nosotros, como parte de la NCCP y de esas luchas, debemos ir ayudando que todas las luchas se transformen en afluentes, en brazos, de un mismo río, de un mismo camino hacia la refundación.

2) Para la autoformación (de los constituyentes), se proponen los siguientes talleres

- **Democracia “de los de arriba” vs democracia de “los de abajo”** (la verdadera democracia): el objetivo es dar cuenta de que aquello que llaman democracia los que ahora detentan el poder, no es tal. La verdadera democracia es la que nace del pueblo, del gobierno del pueblo. Dar ejemplos históricos de procesos populares que dieron distintas formas de poder popular: la experiencia del gobierno zapatista en Morelos (1911-17), la experiencia de los gobiernos autónomos en las distintas partes del territorio (en la actualidad), la experiencia cubana, la nicaragüense, la venezolana y la boliviana, entre otras que puedan surgir. Es importante que cada estado genere sus propios documentos para la reflexión y lo que surja de la misma.
- **Nación y Refundación: ¿Qué? ¿Cómo? ¿Para qué?:** el objetivo es desmitificar las ideas de nación que nos han impuesto (México son los mariachis, México es el narco, etc.) y recuperar la historia de resistencia nacional que buscaron la libertad de nuestro territorio y pensar qué tenemos en común como pueblo mexicano. En la diversidad de culturas que

existen dentro de México se encuentra lo común en quienes habitamos este territorio que queremos defender, que queremos refundar.

- **Qué alternativas frente al capitalismo: economía solidaria.** El objetivo es analizar otras formas económicas que surgieron de procesos de lucha popular. Analizar experiencias de economía solidaria a nivel local, y analizar procesos de cambio estructural a nivel nacional (en México y en otros países). La necesidad parte de comprender cómo pueden funcionar otro tipo de economías desde el presente que tenemos, pero siempre atendiendo al aspecto económico nacional, desde el cual parte las problemáticas que impiden que aquellas otras alternativas no terminen nunca de desarrollarse plenamente.

La metodología para estos talleres se propone que sea la siguiente:

- Partimos de qué hay, qué tenemos (qué “democracia”, qué nación, qué economía, etc).
- Analizamos qué otras formas existieron o existen (en México y en otros países)
- Reflexionamos en torno a qué queremos tener
 - 1) Se realiza en los estados y se crean materiales propios para estudiarlos.
 - 2) Se comparten esos materiales y los productos de los talleres
 - 3) Se realiza un taller nacional

Además, habrá un Taller Nacional de EP compartido por los compañeros del Centro Memorial Martin Luther King (Cuba) del 8 al 11 de agosto en Chiapas. Esa será otra instancia importantísima de la autoformación.

3) Para mejorar los materiales nacionales, ayudar a que entre todos demos pistas para una definición popular de Qué es la Constituyente y Cuál es nuestra ruta, se propusieron hacer algunos videos y audios que próximamente saldrán a la luz.

Tareas pendientes

- **Mapa Interactivo de las luchas de la NCCP: Comenzamos a realizarlo entre todos y queda encargado Comunicación y Enlace de completarlo, junto a la ayuda de otros compañeros**
- **Se incorporan dos compañeros a la redacción del boletín. Además, se pedirá a los estados que se encarguen de forma rotativa una vez al mes de escribir una editorial del mismo.**
- **Edición del video “Desde nuestra palabra”**
- **Autoformación local (realización del primer taller a nivel estatal antes del Taller Nacional de agosto impartido por el CMLK)**

TEJIENDO NUESTRAS LUCHAS

TERCER ENCUENTRO DE ORGANIZACIONES

Ante los resultados del 1ero de Julio

Breve diagnóstico colectivo

Estamos viviendo un tiempo sumamente intenso, en el que las necesidades de cambio se pueden articular con las posibilidades de alcanzarlo. La masividad que se expresó en las urnas en contra del sistema es una muestra de la capacidad de rebeldía de parte del pueblo. Una expresión popular que debemos comprender a la luz del desastre en que está el país, de las resistencias de los pueblos y el hartazgo hacia el gobierno.

La jornada electoral mostró el rechazo contra el sistema vigente, contra las formas de gobernar tradicionales y contra la impunidad. A partir de esto, se puede abrir una nueva etapa de crítica y de profundización de las demandas. Para que el rumbo sea ese, somos conscientes de las enormes tareas que nos tocan, las cuales requiere de una gran organización del pueblo para que ejerza su propio poder y gobierno.

El riesgo evidente es que este cambio de silla presidencial sólo signifique una reformulación del mismo sistema, fortaleciendo sus formas de dominación. Desde sus condiciones políticas (el presidencialismo, las alianzas y los pactos, la fuerte tendencia hacia el corporativismo y clientelismo, las recientes promesas de amnistía y reconciliación con la “mafia en el poder”) hasta sus expresiones económico-sociales que han hecho posible la devastación profunda de nuestro país: las afirmaciones por parte del nuevo gabinete de no alterar de raíz ninguna reforma estructural (con la excepción de la educativa, que será uno de los termómetros más relevantes) o la misma naturaleza de su equipo de gobierno dan cuenta de ello – en Economía, Educación y Agricultura en manos de los mismos empresarios de siempre, dueños del agronegocio y protagonistas de represiones y ataques contra el pueblo- .

Desafíos desde los movimientos sociales

Si bien en América Latina este triunfo electoral aparece como un respiro, el deber nuestro es reflexionar entorno al desenlace de los llamados “gobiernos progresistas” y la situación de crisis económica y política que se vive en el Cono Sur: ¿Que pasó con los movimientos populares durante aquellos años? ¿Y ahora? ¿Por qué ahora están como están? A nosotros nos

toca analizar las causas y consecuencias, los límites y las posibilidades de los que luchan en contextos de gobiernos que se plantean -aunque sea de palabra- reformas parciales.

Compartimos esa posición crítica frente al gobierno que se avecina y el reclamo conjunto de justicia por el genocidio que se lleva a cabo en México desde la noche de Tlatelolco hasta el presente, con la Ley de Seguridad Interior como epílogo del terrorismo de Estado. Por eso, nuestra primera demanda es acabar con la impunidad que se perpetua en nuestro territorio y que imposibilita tener un vida digna y una verdadera democracia.

Para que una verdadera transformación sea posible debemos pensar en un cambio desde la raíz, respetando la voluntad del pueblo mandando en todas las diferentes dimensiones de su vida. Una nueva constitución no surgirá del seno del Estado, sino de un proceso de base, de creación popular, colectiva y creativa. Podemos unificar reclamos para plantear un diálogo conjunto frente al nuevo gobierno, aunque lo que esperamos los movimientos populares no son soluciones desde arriba sino ser verdaderamente gobierno.

Frente al contexto actual, nuestras posiciones podrán ser incómodas, pero debemos aprender de las diversas experiencias latinoamericanas para trascender la mera negociación y construir con firmeza y desde la base un movimiento con contundente contenido democrático y social.

Desde donde estemos, deberemos seguir trabajando con ideas claras y con perspectivas a mediano y largo plazo. La unidad sí, pero la unidad en la lucha. Espacios como estos permiten escucharnos, dialogar, afinar puntos en común, comunicarnos y respetar nuestros procesos y diferencias.

Definiciones -que sólo se vislumbrarán una vez que comience y se desarrolla del nuevo mandato- como la continuidad del Nuevo Aeropuerto y de la Reforma educativa dará más luces sobre los límites y nuestras propias capacidades. Por eso, desde ahora debemos fortalecer los movimientos en torno a la lucha contra la impunidad y por la defensa del territorio.

Propuestas

1) Hacia una Preconvención Constituyente

Las diversas demandas pueden ordenarse en 3 ejes temáticos:

1. Territorio (NAICM, semillas OMG, Agua)

2. Violencia (LSI, DDHH, Víctimas)

3. Educación (Reforma Educativa)

Operatividad:

- Documento de presentación (Lunes 30 de julio)

- Visitas a organizaciones

- Metodologías

- Próxima reunión general: entre el 7 y el 14 de septiembre

2) Encuentro de movimientos populares: Tierra, Techo y Trabajo (en colaboración con Justicia y Paz del Vaticano)

3) Diálogo conjunto para presentación de demandas a López Obrador (en paralelo a los diálogos por la paz)

3 DE JULIO DE 2018

Boletín especial



LA VICTORIA SERÁ
CUANDO EL PUEBLO
MANDE



TRAS EL RESULTADO ELECTORAL, SE DICE EN LA CONSTITUYENTE...



El contexto electoral se vio inmerso en un mecanismo de terror permanente en contra del pueblo con un saldo de cientos de miles de asesinados y desaparecidos en lo que fue el año más violento en la historia de nuestro país. Sin embargo, a pesar del terror, del miedo, la compra de votos y de una larga tradición de fraudes electorales, la gente ha salido a las calles a ejercer su voto y a defender su voluntad electiva frente a los mismos de siempre. El rechazo a tanta injusticia y miseria encontró en el voto masivo a favor de López Obrador el vehículo para expresar su inconformidad y sus ganas de lograr un cambio.

La salida espontánea de la gente al zócalo capitalino y otras plazas del país en la noche del domingo demostró la necesidad que como pueblo sentimos de tomar las calles, de defender las decisiones, de enfrentar al régimen vigente. La gente que colmó el zócalo también mostró que su voto era crítico y estaba condicionado: los abucheos a Peña Nieto, los silencios ante la tibieza de AMLO y los aplausos a la iniciativa de revisar los contratos petroleros, de defender a los pobres, de proteger a los mayores, de universalizar la educación, de priorizar a los pueblos originarios. Más allá de ser promesas o simples elementos de un discurso triunfal, lo importante es la participación activa de la gente que salió a defender sus propias expectativas, sus banderas de luchas históricas y sus demandas que no dejarán de serlo.

Analicemos las pistas de quienes, dónde y como se movilizaron en la jornada electoral para enfrentar y ganar a los poderosos. Las expectativas alzadas serán imposibles sin la lucha popular. Tenemos que tener conciencia de nuestra propia fuerza y tenemos que tener claro que aún falta mucho por hacer. Nos enfrentaremos a nuevas contradicciones con el Estado y dentro del seno del pueblo, inclusive dentro de los propios movimientos sociales que luchan hoy en México. Una parte muy grande de la voluntad popular participó en las elecciones, pero otra parte muy importante no participó en el proceso y desde sus comunidades y procesos de autonomía trabaja enfrentando al Estado y dando muestras de una forma distinta de gobierno. La refundación nacional que necesitamos debe conjuntar en un solo torrente esa voluntad que aún hoy se encuentra dispersa y que, hasta ahora, sólo se unifica como rechazo, pero aún no como proyecto popular de cambio.

LA CONSTITUYENTE PROPONE

La movilización fue en contra del sistema, fue muestra de lo que no queremos. Pero solo la lucha construirá aquello que anhelamos para nuestra patria, para nuestras hermanas y hermanos, para todos. Debemos recoger la diversidad de opiniones, miradas y posturas frente a este proceso, comprendiendo que serán discusiones que deberemos dar al interior de nuestras organizaciones. Con esto en mente ahora seguiremos construyendo con nuestras manos y corazones el proyecto y proceso Constituyente que logrará la verdadera refundación del país.



www.nuevaconstituyente.org
contacto@constituyenteciudadanapopular.org
Nueva Constituyente Ciudadana-Popular
@ConstituyenteCP



*Te invitamos a las actividades
Consulta el calendario en la
pagina web, fb, twitter*

Principios y Funcionamiento de la Nueva Constituyente Ciudadana Popular

¿Quiénes somos y por qué luchamos?

Somos las y los Constituyentes del pueblo, somos ciudadanas y ciudadanos mexicanos, personas comunes, del campo, de la ciudad, trabajadores, jubilados, estudiantes, amas de casa de distintas partes del país que estamos construyendo a través de la libertad absoluta de pensamiento, de la lucha cotidiana, del diálogo horizontal y crítico, del sueño por vencer, de la historia de resistencias de nuestros abuelos y abuelas, de las y los que buscan un nuevo camino de refundación nacional.

Las y los Constituyentes somos parte de quienes pelean por la comunidad sin pedirle permiso al mal gobierno para existir; denunciarnos al Estado criminal, que promueve el despojo y la miseria y luchamos porque aquel deje de existir.

Somos de las personas que hacen de este México un pueblo valiente, rebelde, soberano, justo y comunitario. Somos hijas e hijos de Hidalgo, de Morelos, de Flores Magón, de Carmen Serdán, de Zapata, de Pancho Villa, de Jaramillo, de Samuel Ruíz, de la Comandanta Ramona y todas aquellas y aquellos que han luchado por la liberación de nuestros pueblos.

Desde las calles y barrios iremos reconstruyendo aquello que quieren robarnos: el verdadero poder, el que le pertenece al pueblo.

Soñamos con la construcción de una nueva sociedad, pero a partir de lo que somos como mexicanos: la comunidad como esencia de nuestros lazos; la defensa de la tierra como principio fundamental de nuestra tradición revolucionaria; el sentido de pueblo organizado como forma primordial de nuestro orden nacional; la fuerza de nuestras convicciones y de nuestro grito ante la injusticia; la decisión irrenunciable de caminar hacia la transformación profunda de México, por un gobierno del pueblo y para el pueblo.

¿Cómo nos organizamos?

Desde Concejos locales

Nos organizamos y reunimos en Concejos locales. Siempre abiertos a la adherencia activa de más ciudadanos mexicanos, para dar efectiva realidad al artículo 39 de la Constitución vigente, la soberanía popular para la construcción de un gobierno popular, del pueblo y para el pueblo.

Para garantizar su independencia, los Concejos se mantienen por sus propios recursos y la de la Comisión de Finanzas y Economías Solidaria de la NCCP, y por la solidaridad de personas y organizaciones lícitas afines al ideal práctico, urgente, de refundar el país.

Los Concejos en principio responden al territorio desde el cual comienza a andar la NCCP, aunque deberá buscar constituir varios comités por estado que puedan conjuntar su trabajo en un Concejo estatal. Cada concejo tiene la responsabilidad de atender el trabajo local, al mismo tiempo empujar el crecimiento en su estado y extenderse regionalmente y en todo el país.

Cada Concejo elegirá dos delegados o delegadas para integrarse al de la siguiente instancia representativa, así como también eligen dos miembros para integrarse a las comisiones respectivas del siguiente nivel.

Las asambleas de base son de las que emanan las decisiones y las instancias de representación son ejecutivas, comunicativas y elaboradoras de acuerdos con base en la palabra dada desde lo local.

Criterios de participación a todos los niveles

Que durante el último año no haya ejercido cargo alguno en un partido político.

Que conozca la NCCP y sus principios.

Que tenga un año de participación activa y permanente

Para los comités locales, municipales o regionales recién formados no aplica la cláusula anterior.

Instancias representativas

Concejo Local

Concejo Municipal

Concejo Regional

Concejo Estatal

Concejo Interestatal

Concejo Nacional

Las funciones de las y los concejales.

Ejecutar los Acuerdos realizados en por las Asambleas

Llevar las inquietudes de las y los integrantes de las Asambleas que les eligieron.

Convocar a las Asambleas de la instancia que representan.

Animar y coordinar el trabajo de las comisiones.

Priorizamos la rotatividad en las representaciones.

Desde las distintas Comisiones

Nos organizamos a través de 4 Comisiones Nacionales, que a su vez deberá replicarse de igual manera a nivel local. Todos los comités deberán contar con sus propias comisiones a la vez que contar con un compañero que participe a nivel nacional.

Las comisiones y sus tareas son las siguientes:

Educación Popular y Trabajo de base: Tiene la tarea de crear materiales de difusión y formación de la NCCP, en función de las necesidades que se expresen desde cada comité local. A su vez, deberán encargarse de las metodologías de trabajo en talleres, brigadas de trabajo e instancias de organización.

Enlace y relaciones estratégicas: Tiene la tarea de trabajar en la vinculación constante entre los diferentes espacios que conforman la NCCP. Se encargará de propiciar la coordinación regional y nacional, y motorizar distintas brigadas de trabajo con el objetivo de presentar y fortalecer el trabajo de la NCCP.

Comunicación: Tiene la tarea de generar las redes de comunicación tanto al interior de la NCCP como al exterior. El objetivo es proyectar formas de comunicación alternativa, comunitaria,

formativa. A su vez, se debe encargar de unificar la información tanto desde los estados como a nivel nacional y crear contenidos (escritos o en formato audiovisual) para compartir entre todos.

Finanzas y Economía Solidaria: Tiene la tarea de juntar las colaboraciones de todos los constituyentes. No tiene como fin “bajar recursos” de ningún tipo, aunque sí queda a su encargo crear instancias de autofinanciamiento que permita la realización de actividades a nivel nacional, las brigadas y viajes que impliquen el traslado de compañeros, la impresión de materiales, entre otros.

Cada una de ellas define sus mecanismos de trabajo, protocolos, reglamentos en orden a contribuir a la NCCP.

Coordinación Nacional

La Coordinación Nacional está conformado por dos representantes de cada Concejo estatal y 2 representantes por cada Comisión Nacional. Los representantes deberán ser rotativos cada cierto tiempo y en las reuniones de Coordinación nacional (la mayoría son virtuales, aunque cada dos meses nos reunimos presencialmente) se dará lugar para los informes por estado y por comisión, las tareas pendientes, los asuntos urgentes y la logística de las próximas actividades, talleres y Asambleas.

El interés colectivo siempre estará por encima de los intereses personales o de grupo. Los integrantes de la Coordinación Nacional y de las comisiones forzosamente deben ser parte activa de los comités locales y tener un trabajo de base permanente, enfocado a fortalecer, hacer crecer y profundizar el proceso de la NCCP. Las representaciones, son rotativas. Ningún militante de ningún partido político ni candidato independiente podrá ser integrante de la Coordinación Nacional ni de las comisiones, porque son nuestros espacios de decisión.

Asambleas Nacionales

Esta es nuestra instancia máxima de decisión nacional. Allí priorizamos encontrarnos todos los constituyentes para evaluar el trabajo realizado y pensar en los próximos objetivos. Son instancias de profundo debate colectivo y también de formación política y de creación de

identidad. Son nuestros momentos de encuentro y convivencia (donde somos escuchados y escuchamos) y de decisión conjunto del rumbo a seguir. Es nuestra voluntad primera, llegar a construir una Asamblea Nacional Constituyente que cree y apruebe una Nueva Constitución que sienta las bases para la verdadera refundación de México.

En las Asambleas participan principalmente los responsables de cada una de las instancias mencionadas anteriormente, y quienes hayan sido considerados por los concejos estatales. Las puertas estarán abiertas a todo aquel constituyente que esté activo en el último tiempo. Priorizamos tomar las decisiones por consenso y fomentamos el diálogo y la participación de todas y todos los que forman parte de la Asamblea. El programa de cada Asamblea será realizado en colectivo por las distintas instancias de Coordinación de la NCCP y de los concejos estatales. A su vez, siempre se dará a conocer al comienzo de cada Asamblea. Quienes asistan a la Asamblea retoman las experiencias de las asambleas comunitarias, las cuales tienen una larga tradición en las luchas de las comunidades. Por eso llamamos siempre a la hermandad y al respeto de quienes allí participan y realizan trabajo. Lo consensado en ella es de vital importancia, y así debemos entenderlo y compartirlo con todos aquellos que no hayan podido participar de la misma.

Estamos en distintas regiones del país. Estamos en la lucha por el territorio y por la autonomía de nuestras comunidades; estamos peleando contra el mal gobierno que quiere impulsar sus proyectos de muerte en nuestros ríos, nuestras montañas y nuestras siembras; estamos en la lucha contra basureros tóxicos, extracción ilegal y contaminante de minería y petróleo; peleando contra el robo de nuestros bienes fundamentales de energía y agua; buscando a nuestros hermanos secuestrados, desaparecidos, asesinados.

Nuestro sentido colectivo parte de la hermandad de los que luchan por un país libre y del sentir la injusticia que sucede en la otra punta de nuestro territorio como propia. De esta forma, apostamos a seguir construyendo para la liberación nacional, sin la ambición de construir sólo para nuestra organización.

Otras instancias de trabajo:

Los talleres

Los talleres nacionales, estatales y locales, son espacios para la formación todas y todos los integrantes de la NCCP, en donde se busca generar crítica y debate político, para consolidar una estrategia, planes, pensamiento y acciones colectivas, buscando siempre avanzar hacia la Refundación Nacional. Son instancias fundamentales de concientización y debate colectivo, a la vez que espacios en los que los constituyentes nos encontramos e intercambiamos ideas y herramientas. Es nuestro vehículo principal en el trabajo tanto de base como de formación de formadores.

